

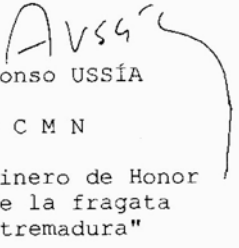
Prólogo de Alfonso Ussía

Nació con cuatro hermanas más en la década de los setenta del pasado siglo. Fue la última de las cinco fragatas que cumplieron con el plan de modernización de nuestra Armada. La “Baleares”, la “Andalucía”, la “Cataluña”, la “Asturias” y la “Extremadura”. Perfil formidable, dibujo perfecto sobre la mar. Treinta años navegando al servicio de España, y como se verá más tarde, al servicio de las víctimas del hambre y desamparo. Orgullo de nuestra Marina de Guerra, que ignoro si es políticamente correcto denominarla así, porque al falso e imperante tópico del pacifismo “buenista”, la palabra “guerra” le conmueve en demasía. Es decir, que a un buque de guerra no se le perdona el apellido. Pero así es. En esos treinta años de servicio, la “Extremadura” ha visitado todas las bases y puertos importantes de España, y ha visto los amaneceres y los ocasos en centenares de días a miles de millas de las costas de España. Su silueta, queridísima por los marinos, es ya recuerdo y memoria de la navegación activa. Pero su nobleza y su lealtad no serán desguazadas. La “Extremadura” cumplirá con el pasado y será testimonio de él en un amarre de la bahía de Santander. Hemos perdido su vida, pero no su dibujo.

El Teniente de Navío don Valentín Martínez Bazán, y su colaborador y documentalista, el Brigada don Guillermo López Sánchez, han escrito y nos regalan el esfuerzo de su trabajo en este precioso libro dedicado a la “Extremadura”. De esta fragata fuerte, marinera, valiente y humana, tengo el orgullo de ser “Marinero de Honor”. Le debo la honra a quien fuera su comandante, don Antonio Hernández Palacios, hoy contraalmirante de la Armada. Mandaba la “Extremadura” cuando en las peores condiciones, con la mar desmedida y los vientos amenazantes, nuestra fragata socorrió al “Aydin Kaptain”, un barco de negreros en el que habían abandonado a su suerte a 254 personas, que salvaron la vida gracias a nuestros marinos. Por un estricto acto de justicia, que fue escribir un artículo al respecto, recibí a cambio la generosidad de un comandante y una dotación que desde la mar me agradecían lo que no merecía gratitud alguna. Y soy un orgulloso “marinero de honor” de esta fragata que ha dejado de navegar, aunque a mí el honor de pertenecer a ella no me dejará nunca.

Este libro es una síntesis de lo que significa nuestra Armada. La vocación, el patriotismo, la sencillez, la cortesía, la profesionalidad, la lealtad, el heroísmo y la naturalidad. Nuestros buques de guerra siempre navegan por las costas de España y el mundo llevando a bordo a los grandes señores de la mar. Estoy con ellos y ellos me han aceptado como si fuera uno de los suyos. No hay satisfacción ni alegría que pueda compararse con mi fortuna.

A todos los que han mandado o han formado parte durante los últimos treinta años de la dotación de la “Extremadura”, mi emocionado abrazo. Lean el libro. Naveguen en la imaginación con su lectura. Se sentirán muy bien con nuestros marinos, y lo harán con la mar calma, los vientos callados y la costa de España en la mirada. Algunos de los que navegaron a bordo de la “Extremadura”, oficiales, suboficiales, marineros de reemplazo o marineros profesionales, están ya en otros azules más inaccesibles. ¡Qué bien se verá España desde las alturas del Misterio! Pero lo que nos trae estas palabras s resume en una sola. Gracias. Gracias a todos y por todo lo que habéis hecho sirviendo a España desde la mar en la “Extremadura”. Sirviendo a los españoles, aunque muchos no os lo agradezcan. Sirviendo a la libertad y a la vida. Esa palabra lo grita y el eco no se resigna a callarse. Gracias.



Alfonso USSÍA
G C M N
Marinero de Honor
de la fragata
"Extremadura"

En Madrid a 16 de septiembre de 2009